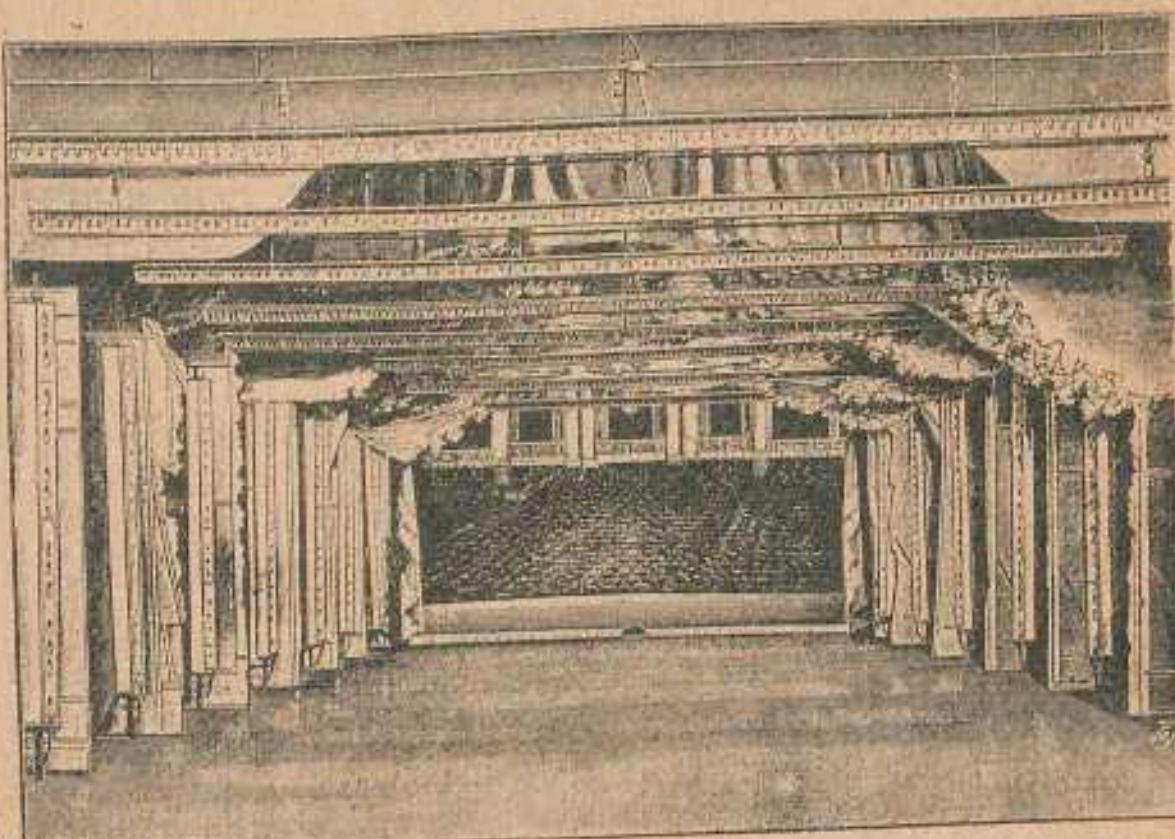


# El alumbrado en el teatro

127

Por el procedimiento Fortuny



Disposición generalmente adoptada para el emplazamiento de las lámparas á incandescencia que alumbran la escena de un teatro. La vista está tomada desde el fondo de la escena, viéndose á lo lejos la sala.

Cuando ocupa una localidad en una sala de espectáculos, está dispuesto á aceptar, sobre todo en las óperas, las situaciones más inverosímiles porque sabido es que en el teatro todo es convencional. Sin embargo, por una especie de compensación se busca la exactitud más escrupulosa en los detalles de la "música en escena" en el estilo de los trajes y de los muebles: el decorador se esfuerza en restituir los sitios y monumentos con la verdad posible. La tarea es difícil y su éxito depende en gran parte del sistema de alumbrado que se adopte. Se ha reemplazado las candelas por los quinqués, éstos por el gas y éste por la electricidad; pero el emplazamiento de los puntos luminosos es el mismo de antes y las decoraciones reciben directamente los rayos amarillos de las lámparas de incandescencia, únicas empleadas (fig. 1). La luz de las lámparas de arco, que se aproxima bastante á la del sol, no es empleada sino en los proyectores, que algunas veces envían directamente un haz luminoso sobre la escena.

La luz del arco—dice Mr. Fortuny—es desde el punto de vista artístico, prácticamente blanca, mientras la de gas es francamente amarilla y la de las lámparas incandescentes por el gas ó la electricidad tiran hacia el verde ó rojo-anaranjado, según las sustancias empleadas en su confección.

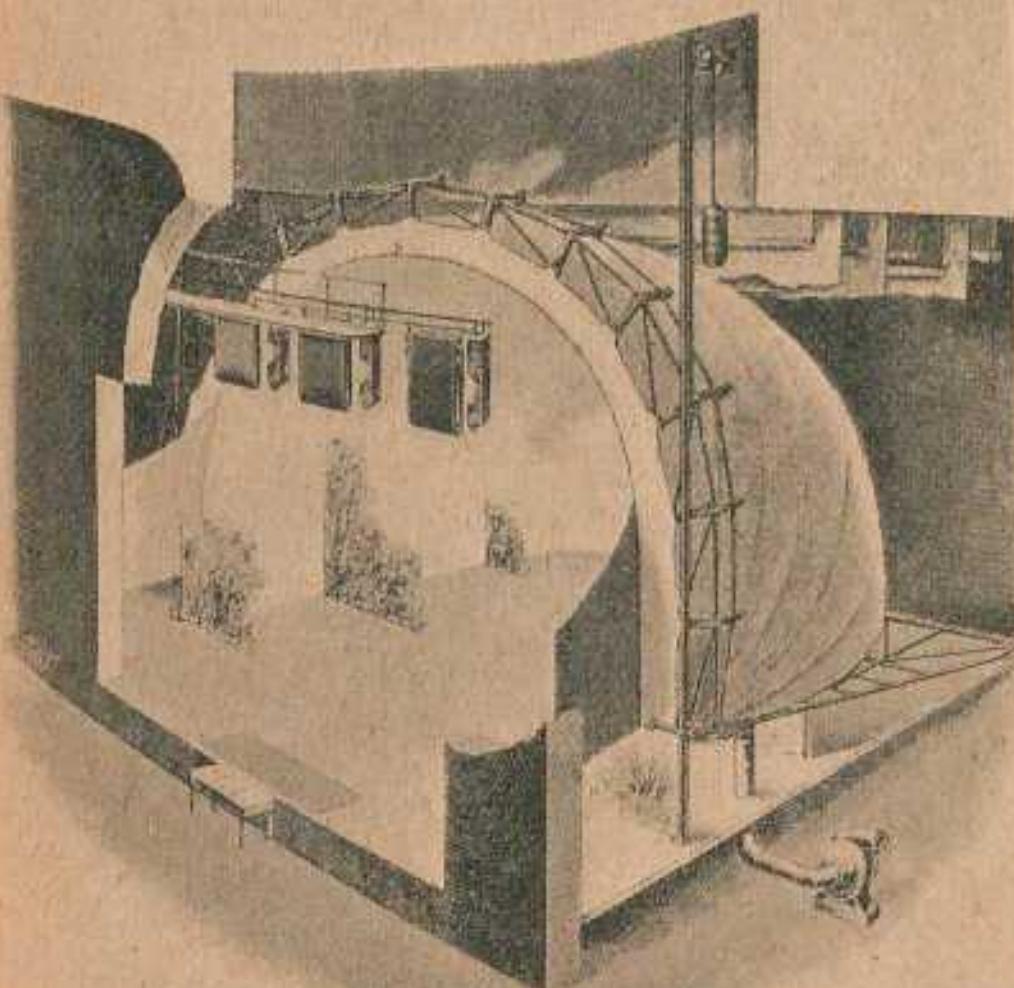
En la naturaleza, cuando los objetos

son iluminados directamente por el sol, presentan efectos bruscos de sombra y luz que no siempre son bellos: pero lo más frecuente es que la iluminación proceda de la luz difusa por reflexión y entonces su efecto es mucho más armónico. Cuando un haz de luz solar penetra por una hendidura en una habitación cerrada, un objeto cualquiera que reciba ese haz será vivamente iluminado por un lado, mientras el que quedó en la sombra, será invisible; pero si el haz cae sobre una superficie blanca, toda la habitación se iluminará con luz difusa. todos los objetos serán visibles en todas sus partes y la luz se repartirá de un modo más agradable á la vista.

Basándose en estos principios, trata Mr. Fortuny de renovar el sistema de alumbrado de la escena. Su procedimiento consiste en no utilizar sino lámparas de arco que producen una luz muy intensa, fija y blanca, gracias á la construcción especial del regulador y á la elección de los carbones: no envía sobre la escena y las decoraciones sino rayos reflejados, ya sobre superficies blancas, ya sobre superficies coloreadas, según los efectos que se busquen.

Además, suprime en el paisaje las bandas del cielo y los telones de fondo, y las reemplaza por una especie de bóveda ó casquete esférico, que recubre la parte superior y el fondo de la escena (fig. 2). Era indispensable, sin embargo, tomar las medidas necesarias para que en un momento dado el escenario quedase libre para recibir decoraciones de otro género, representando un interior, por ejemplo. (fig. 3). A este efecto, la bóveda en cuestión ha sido montada sobre una armadura en tubos de hierro, articulada á la manera de las capotas de coche (fig. 4); puede replegarse completamente en algunos

(sigue en la pág. 129).



La bóveda Fortuny colocada, suprimiendo las bandas del cielo y los telones del fondo. Delante está el pupitre de maniobra de las pantallas reflectoras.